



Libros

• Hermosos, modulares, sobrios y decididamente entusiastas son los primeros tres libros de poemas de extranjera traducidos por poetas chilenos que ha lanzado Ediciones Bajo el Volcán. Uno: *Ebrio inmortal* y otros poemas, de Charles



Bukowski, a cargo de Claudio Bertoni. Dos: *Poemas*, de Derek Walcott, en versión castellana

de Verónica Zondek. Y tres: *Una estado en el infierno*, de Rimbaud, travestido por Braulio Arenas. Dirigida por Sergio Parra, la colección debería incrementarse pronto, en la medida de lo posible y dentro de los límites de la prudencia.

• Publicado a principios de 1975, el primer y único número de la revista *Manuscritos* es un objeto de culto por donde se lo mire: no sólo porque a él jamás le siguió un número 2, sino porque reunió, en plena noche oscura, formidables textos inéditos de Parra, Humeus, Kay, Narváez, Guzmán y de un (entonces) tal Zurita. La publicación además reproducía los afiches quebrantahuesos —especies de diarios murales de poesía o antipoesía urbana— que el mismo Parra, Lihn, Jodorowsky y otros tijeiteros habían instalado el año 52 en plena calle Alameda. Como era de suponer,



la revista, de impecable diseño y 150 páginas, apenas alcanzó a llegar a manos de unos pocos, y hasta la fecha nunca ha sido reeditada. Para hacer el cuento corto: un dependiente de la librería Altamira (de la sucursal Drugstore) acaba de encontrar una ruina de *Manuscritos* escondidos por ahí, los que, tras ser desempolvados, han sido puestos a la venta en ese mismo local. Precio de cada ejemplar: 6.500 pesos. Quizás podrían haberles sacado más. •

RCG1792

Vigilar & castigar

La última novela de Diamela Eltit, *Los vigilantes*, se estructura alrededor de dos voces narrativas: madre e hijo. Cada una de ellas refleja concepciones radicalmente opuestas con respecto a la realidad. El hijo se expresa mediante un lenguaje onomatopéyico, crispado, confuso y balbuceante que corresponde a una mente en formación y a un cuerpo que babea y se arrastra por el piso de la casa. La madre, en tanto, elabora su discurso de un modo completamente racional, aunque lo que manifiesta está siempre en el límite de la razón y de sensaciones físicas y tácticas extremas: dolor, consternación, indignación. Su voz es una contestación al padre y a los intentos de éste por ocupar y terminar controlando totalmente el espacio que madre e hijo ocupan.



Diamela Eltit

Como en todas las obras de esta autora, en *Los vigilantes* lenguaje y argumento conforman un todo, compacto e indiferenciado. Sin embargo, aquí la historia es más simple y directa y podría resumirse en los intentos de la madre por impedir que su hijo le sea arrebatado, intentándolo en una institución especial, sacándolo de la casa, o sometándolo a normas que implican castigo y violencia corporal. Quienes vigilan son, en primera instancia, los vecinos, al no perdonar a la protagonista por haber dado refugio a unos mendigos; más tarde, será la abuela paterna del hijo quien sujetará a los dos narradores a visitas inspectivas cotidianas y, finalmente, el padre se impondrá sobre todos, quedando al descubierto que las acciones previas de los vigilantes no han sido sino estratagemas en la consecución de su plan de dominio. El es la ley y la encarnación principal de un poder sin límites y con ramificaciones por toda la ciudad, que se parapeta y defiende en contra de los mar-

ginados, instaurando un orden asfixiante, decadente y arbitrario, pero imposible de vulnerar.

El cuerpo principal de la narración está constituido por las cartas que la madre escribe al comienzo en tono de protesta, para ir adquiriendo progresivamente el carácter de una defensa. La escritura aparece así como una forma de justificación, como un medio para proporcionar sentido a la existencia y también como un vehículo, estético y ontológico, de expiación.

Nuevamente Diamela Eltit entrega páginas que deslumbrarán a sus admiradores y dejarán extasiados a sus acólitos por la superabundancia de audaces metáforas y tropos, la glacial y lírica cadencia verbal y la planificada originalidad de su voluminoso arsenal de recursos literarios. En esta prosa sin compromisos, sin concesiones y sin transacciones tenemos a una de las vocaciones narrativas más persistentes y enigmáticas de estos tiempos en nuestro medio.

Hay que agregar que *Los vigilantes* está emparentada con la notable *Voz sagrada* —que la antecedía directamente— por un grado de accesibilidad mucho mayor que el de las anteriores creaciones de Diamela Eltit. Esta portavoz de los marginados que, de la mano de Beckett, Foucault y Derrida nos manifiesta su preocupación por los desposeídos, evidentemente no siente interés por escribir bestsellers ni por ingresar al minúsculo circuito comercial chileno. Pero no hay que equivocarse. Leer a Diamela Eltit puede producir un gran placer estético —y ético— a pequeños burgueses, burgueses e incluso magnates transnacionales y no así a una gran mayoría de lectores que ingresan a una nueva marginalidad. •

Camilo Marks

(23-1-95 al 5-2-95)

Vigilar & castigar [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vigilar & castigar [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile